

### Piazza teatro

#### El lugar del proyecto

Un área pequeña situada en fuerte desnivel, en el límite del centro histórico de Domicella, pueblo situado en el límite entre la periferia informe de la extensa área de influencia de Nápoles y el paisaje de colinas y montañas de la verde Irpinia. El área, de forma irregular, fue sin embargo aplanado con rapidez para acoger containers tras el terremoto que en el año 1980 golpeó las regiones de Campania y Basilicata. El área está cerrada por tres lados y abierta por el lado de la carretera que bordea el centro urbano.

Su posición permite establecer un diálogo con el centro urbano y al mismo tiempo con las colinas y montañas vecinas, con la presencia siempre imponente del cercano Vesubio que se prolonga sobre la llanura que desciende suavemente hasta la ciudad de Nápoles. Esta presencia ha influido en las decisiones del proyecto, y con él se pretende crear un espacio vivo y estimulante, en vez de un espacio ajardinado de manera anónima



Clode-Nicolas Ledoux coup d'oeil du Theatre de Besançon

#### El proyecto

Sin duda, la sugerencia arquitectónica más importante es la correspondiente a las plazas marginales tan bien descritas por Francesco Venezia:

*“il fascino delle piazze marginali risiede in questa messa in opera delle contraddizioni. Sono il luogo dove la città rinuncia al carattere rassicurante, conforme, e accetta invece, attraverso il lato assente, lo scontro con il mutevole, con l'inquietante, con il volgare.*

*Ma sono pure il luogo in cui il gioco è aperto, la labilità del bordo accresce il numero e la complessità delle relazioni, laddove queste in una piazza interna sono fissate in un insieme con scarsissime possibilità di trasformazioni.”*



Chiostrò del convento di S.Giovanni in Palco (taurano-Avellino. Italia)

El proyecto se configura con tres elementos fundamentales que en sus estrechas interrelaciones tienen una vida propia. Desde la carretera, con una suave escalinata se accede a la parte central, plaza y teatro; el suelo, realizado en hormigón armado, con franjas de piedra blanca caliza, se mueve con pendientes ligeras que confluyen en un espacio central; un muro bajo, siempre de hormigón armado, revestido de piedra caliza, delimita los dos lados de mayor longitud, moviéndose ambos con ligeras angulaciones lo que favorece un continuo cambio en la visión del espacio de la plaza y del paisaje cercano. Del propio acceso desde la carretera, por el lado del Vesubio, parte un recorrido lateral con columnas revocadas en blanco y con un muro bajo de piedra caliza que conducen a una puerta— confín la cual nos introduce en el jardín construido.



Piccolo giardino a Gibellina F.Venezia

Este recorrido se convierte, a la vez, en mirador del paisaje, palco sobre la plaza y camino entre colores y perfumes; las columnas, con el tiempo se cubrirán de rosas antiguas, cuyos perfumes embriagarán al paseante. Esta constituye también una fuerte sugerencia que proviene de los bellísimos claustros de la región como el famoso Claustro de Sta Chiara en Nápoles o el de S. Giovanni in Palco situado a pocos kilómetros de Domicella, lugares encantados situados entre el cielo y la tierra.

El jardín como lugar privilegiado para los sentidos, lugar en el que encontrar el placer perdido de la escucha, del olfato, de las sensaciones microclimáticas, etc., lugar ordenado por el hombre como contrapunto a la naturaleza silvestre que lo rodea. Importante en este propósito es la presencia atávica del agua: dos fuentes construidas con piedra lávica vesubiana de las que asoma un pequeño burbujeo de agua potable y otra fuente más grande construida en ladrillo y piedra caliza con la boca de piedra caliza pulida. La piedra pulida, es un material natural trabajado por el hombre; el ladrillo, "piedra" creada por el hombre y finalmente la obra incierta de la piedra caliza natural, materiales que, en un pequeño objeto como la fuente, se encuentran y desencuentran con sus propias texturas, colores, superficies.

La intervención humana, que recompone en un marco unitario los cuatro elementos míticos originarios, comunes a todas las culturas, del occidente al oriente y a todas las épocas, desde la antigüedad al renacimiento: el agua, la tierra el aire, es decir, el cielo que se abre hasta recoger la forma cónica del Vesubio y, finalmente el fuego (potencial) del volcán. Esos cuatro elementos sobre los que, por ejemplo, giraban las descripciones de Goethe en las etapas Napolitanas de su *Viaggio in Italia*, con la insistencia de la complicidad entre caos y armonía.

En definitiva, pocos elementos: suaves pendientes, leves inclinaciones, aproximación entre materiales naturales y artificiales, elementos que hacen evidentes diferentes texturas, tramas envolventes, atractivos colores...

**Piazza teatro**

Imágenes del proyecto realizado

